

LOS ZAPATOS DEL LOBO



SONIA ARIAS LÓPEZ



Sonia Arias

**Los
zapatos
del lobo**

Primera edición: enero de 2024

© Copyright de la obra: Sonia Arias

© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

Código ISBN: 978-84-127417-4-2

Código ISBN digital: 978-84-127417-5-9

Depósito legal: B 19971-2023

Corrección: Teresa Ponce

Diseño y maquetación: Celia Valero

Ilustración portada: Adrián Garre García

©Grupo Editorial Angels Fortune www.angelsfortuneditons.com
info@angelsfortune.com Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

Para Iris Rodríguez Arias

El paso decisivo
con los zapatos en la mano

Prólogo

Me gusta cuando el artista no disimula su intención.

Puede que a este libro le falte algo, pero vale para quedarse unos días porque la medida de dolor es estable, el orden de las emociones no importa y en este escondite la sonrisa triunfa, a pesar de que a veces nos dormimos tras sobrevivir a la desparasitación nazi que aún se percibe en forma de retroceso, corriendo el riesgo de que quede una especie de lombriz bajo la piel de alguien cercano amenazando con aumentar de tamaño.

Puede que algún día escriba en otro idioma los versos que considere, porque a veces debe haber una especie de eco en otro país que rompa límites estériles. Hablamos de una entrega mundial de emociones, a la que esta vez vengo como lectora entre vosotros, con polvo en los zapatos tras el viaje, con trozos ficticios y reales. Entre las avenidas del racismo, el paisaje del odio o egoísmo y el hogar de la aceptación, todo esto ante la edad de la experiencia observadora. Sin arrancarme las canas, al contrario, clavándolas para dentro. Enraizando.

Por otro lado, la parte complicada de mi vida ya la tarareo descalza por casa y mejorando la entonación, aunque aún no puedo tener esa estabilidad con fuerza de voluntad que muestra mi perra cuando se duerme de pie. No soy predecible ni deseo sonreír las veinticuatro horas en una época en la que tengo que cantar para recordar un nombre.

Qué bonito es el aroma de los cuerpos vivos que no niegan el dolor. Siento pasión y disfruto con algún estado de enfado, pero sobre todo tengo ganas de vivir para observar

casi con destreza. Y esos momentos que puedas percibir tristes, reflexiona...

Esto es como gastar todo el café y el coñac trago tras trago para después romper aguas a la espera de algo que siempre está a punto de llegar con toda clase de lujos y resplandor.

Estas hojas son las que te van a acompañar cuando alguien te dé un consejo que no has pedido o cuando te digan que esperaban más de ti. Aquí no hay palabras compasivas ni el típico intermedio reparador. Simplemente, si te meas, te pierdes la película. Si tienes sed, haber contado antes con ella y, si hay demasiada gente a tu alrededor, te presto mi soledad, pero vete trabajando la tuya, porque no existen aquí las doncellas con cofia ni es un libro de terciopelo cosido con hilo de oro.

Con estos relatos quiero transmitir esa parte importante como una médula de temas que no solo necesitaban más tiempo, sino más enfoque.

Los libros felices me agobian.

Las palabras de aquí dentro necesitan humanos alrededor para funcionar. Es un libro lleno de vida, pero no seleccioné la parte buena para evitar daros el trabajo hecho. Tened en cuenta dónde se gesta la rabia los que no sabéis que sabéis pensar.

Ojalá me importara cuáles fueron los días o meses en los que escribí cada página. Lo que interesa es el contenido tan plural sobre el que un pato sería capaz de nadar con energía después de ser decapitado.

Solo puedo esperar de ustedes que no sean escépticos y que se impliquen con la realidad. Relaciónense pues con aquellas personas que no tengan que revelarles cómo es uno mismo. Con ello quiero referirme también a los libros que no

necesitan ser explicados. Si ustedes se obligan a ser más fuertes de lo que son, estas hojas pesarán veinte kilos más.

Aquí no cuento las cosas como me convienen, porque para eso tendrían que pasar doscientos años. Eso sí, la mayoría de las veces «sonríó con la alegre tristeza del olvido» (Miguel Hernández).

No hay manipulación.

Deben tener presentes al menos estos dos bandos: los que optan por la terapia en plena venganza o los que optan por la venganza en plena terapia.

Desconfíen de los pájaros que cantan en la jaula y, hagan como Charlotte Delbo cuando fue deportada con doscientas treinta presas francesas al campo de concentración —de las cuales solo sobrevivieron cuarenta y nueve—. Cuando las obligaban a permanecer en filas, ella y sus compañeras no salían ni las primeras ni las últimas porque los palos llovían ahí, sobre las primeras y las últimas. Ya saben, no se acerquen mucho a los extremos.

Puede que tengamos mucho en común si están al tanto de lo que hablo cuando digo que traigo desde el pasado aquella luz que aún conservan los dormitorios donde nacían niños.



*Tantas rosas en hilera
parecen un ejército débil resistiendo.*

Para ser sincera, el mundo no es precisamente lo que más necesito en días de incomprensión y furia. Pero nunca le haría daño.



Cuando empiezo las oraciones con «creo» me da mal rollo porque suelo ser una persona bastante contundente. Por otro lado, creer es como una trenza gorda o varias pequeñas fuertes que se han lavado en el río del pueblo, donde cada verano nos hacíamos invencibles.



Acerca de la autora



Sonia Arias López nació en un pequeño pueblo de Galicia llamado Vidul. Lleva a su gente y a sus tradiciones muy dentro sin dudar en expandirse con el cambio y la novedad. Esa combinación la hace capaz de crear un mundo propio del que descubriréis que no selecciona la parte buena, aunque es flexible con el lector proporcionando sugerencias.

Parte de su energía está recogida en los tres poemarios que ha publicado hasta ahora. La curiosidad la impulsa a tratar temas desde otra perspectiva, introduciendo a la autora en el terreno del relato, donde lo más delicado se mezcla con lo más violento. Te hará recordar la sonrisa más de una vez o, mejor aún, le dará voz.

Fiel a su promesa de aprendizaje, mantuvo un empeño constante en sus propósitos y llegó a uno de sus objetivos:

lograr el título de Experto en Psicología Positiva Aplicada que otorga el Centro Universitario La Salle, basando su Trabajo Fin de Experto en las emociones.

Esta formación y su pasión por las letras quedan patentes en este libro, donde convierte lo cotidiano en especial, los recuerdos del pasado en actitudes positivas de la vida y la tierna voz de un niño en la inocencia que nunca deberíamos llegar a perder.

«Para ser sincera, el mundo no es precisamente lo que más necesito en días de incomprensión y furia. Pero nunca le haría daño».